

los distintos niveles asistenciales para evitar duplicidades y concebir la sanidad de una forma global, tanto en su vertiente preventiva como en la curativa y rehabilitadora. Nosotros, el Colegio, comprende los problemas existentes para llevar a cabo un vasto plan de mejoramiento del nivel asistencial, pero hay problemas que no pueden esperar y esto es obvio».

Para el Colegio de Médicos, la situación sigue igual que el año pasado y aseguran que con la sectorización «el problema de las urgencias quedará bastante aminorado».

—¿Cuántos hospitales medianos serán necesarios en la provincia?

—Así, tan categóricamente, no le puedo contestar. Entre otras cosas,

porque más que hospitales habría que hablar en términos de camas. Habría que estudiar una serie de factores. No sólo el número de habitantes, que es un dato muy importante, sino que habría que estudiar también la distribución geográfica de los núcleos de población y sus comunicaciones, porque junto a las localidades importantes hay poblaciones más pequeñas que también hay que contabilizar. Es decir, el tema habría que llevarlo a la práctica por zonas y se adecuaría cada hospital a las necesidades reales de cada una. Habría, por tanto, hospitales en los que bastarían 300 camas, y otros que necesitarían hasta 600.

—¿Hay oposición, entonces, a los grandes hospitales, como por ejem-

plo los que estaban previstos —o están— para los grandes accesos de Madrid?

—Está demostrado que el hospital grande deshumaniza la asistencia y presenta graves problemas, sin duda más que ventajas, tanto en la organización de los mismos como en la administración. En estos momentos se tiende en todo el mundo a los hospitales de tipo medio. Aquí, en Madrid, lo que ocurre es que también la sanidad, lamentablemente, ha pagado las consecuencias de ese crecimiento desmesurado que ha dejado desbordada totalmente la asistencia sanitaria. Pero desde luego, la solución no está en hacer grandes centros, porque lo que hace falta son centros donde atender los casos más corrientes pero que precisamente por eso son importantes; por lo que hay que insistir una vez más en la necesidad de centros más pequeños, es decir, medianos, que atiendan estas necesidades y funcionen perfectamente.

—¿Se ve en el Ministerio de Sanidad una política clara para solucionar todos estos problemas?

—No. El Ministerio de Sanidad fue acogido con auténtica esperan-

za pero también con mucha preocupación por la labor tan importante que había que realizar y en estos momentos, yo, personalmente, la esperanza la estoy perdiendo y la precocupación me va aumentando, porque, poniéndonos a nivel de la calle, no se ve nada que haga pensar que la situación vaya a cambiar, aunque claro está que Madrid necesita soluciones y que habrá que esperar que algún día lleguen.

—En cuanto a número de camas, ¿cómo está actualmente la situación de Madrid?

—El número ideal es de diez camas por cada mil habitantes. Este es el número óptimo, pero poder alcanzar eso ahora nosotros es una utopía. Estamos en la mitad justamente, es decir, alrededor de las cinco camas por cada mil habitantes. Pero esta situación, con una planificación adecuada, con una utilización real de los recursos que tenemos, podríamos mejorar la situación. Otra forma de conseguir esto es potenciar la asistencia extrahospitalaria, con lo que se descargaría a los hospitales y se haría igualmente beneficio al enfermo. Para el Sindicato Independiente

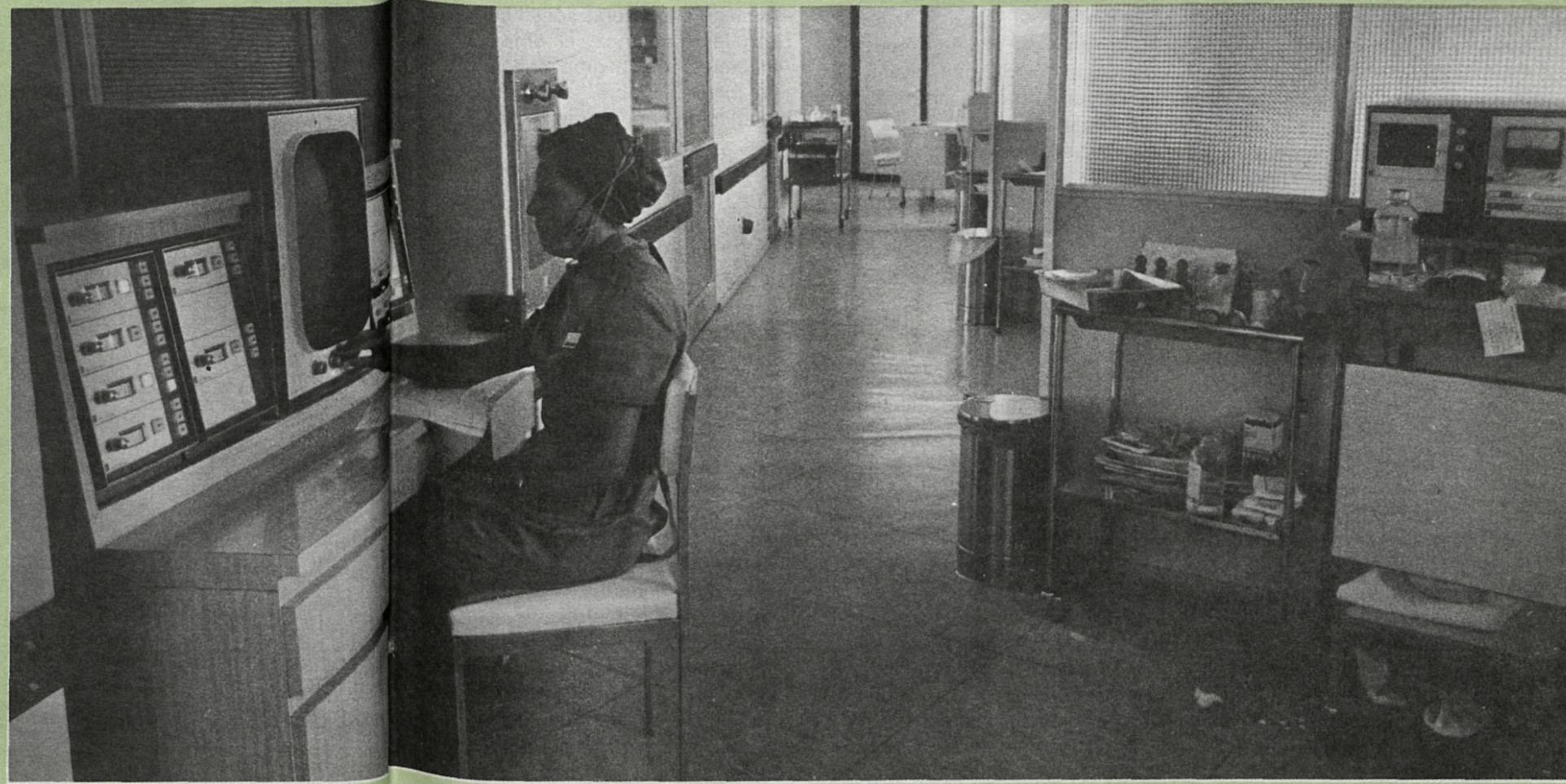
de Médicos, la situación de Madrid no es tan caótica aunque también crítica duramente la asistencia ambulatoria que lleva a cabo la Seguridad Social: «El número de hospitales en Madrid es, para nosotros al menos, suficiente —dice José Antonio Ameripó— si contamos con los privados. Lo que nosotros consideramos más importante es potenciar la primera asistencia para conseguir que no vaya tanta gente al hospital, que es lo más costoso de mantener».

Por otra parte, insisten en este Sindicato que hay que conseguir la libre elección de médico, entre otras cosas, para aprovechar el caudal de médicos que nos llegan, además de buscar con eso una desmasificación de ambulatorios y hospitales que redundará en beneficio de todos. Critican igualmente el sistema de asistencia ambulatoria y señalan que aun reconociendo la grave situación de Madrid y sobre todo de su provincia; en cuanto a urgencias se refiere, destacan que el fallo fundamental de esto está «en que no funcionan bien los sistemas de evacuación. Hay que crear un sistema de urgencias, con ambulan-

cias rápidas y bien equipadas, con personal preparado para ello, y con esto se solucionarían muchos de los graves problemas que padecemos».

Pese a todo, consideran caótica, pero menos, la situación sanitaria de Madrid, aunque cuando hablan de planificación de la asistencia, de hospitales desaprovechados, etc., se ponen en la misma línea que el Colegio Oficial de Médicos: Claro que entre éstos y aquéllos hay una clara diferencia en sus posturas. El Colegio quiere hospitales medianos. Los segundos insisten en una perfecta dotación para atender las urgencias —los primeros se apoyan en la sectorización— y en una libertad del asegurado para elegir el médico que desee. Mientras tanto, los ciudadanos, las localidades como Móstoles, como Leganés, como Alcorcón, como tantas otras, siguen pidiendo soluciones porque están hartos de tanta masificación, de tanto defecto... Y más que habrá si no se toman medidas.

SORIA DE HERAS



**Manuel  
García  
Moreno,**

*nuevo presidente  
de la  
Cámara Agraria*

# Nuestro campo necesita una especial protección

**D**ON Manuel García Moreno, diputado provincial de la Excma. Diputación de Madrid, y actual presidente de la Cámara Agraria Provincial es un hombre afable, inteligente y en continuo trabajo. Sus reuniones se multiplican y compagina sus labores en la Corporación con las de la Cámara. Elegido en el mes de junio no ha sido posible entrevistarle hasta el mes de agosto, mes en el que «CISNEROS» ha ido y ha reclamado y recogido sus opiniones.

—Don Manuel, ¿cuál es el futuro del campo español?

—Como sector que tiene sobre sí nada menos que la misión de proporcionar algo tan necesario como es el alimento humano de nuestra población, el futuro del campo debía tener un horizonte más claro y prometedor del que en la actualidad tiene, y sobre todo mayor atención por parte de los Poderes Públicos y de la misma sociedad Española. Precisamente esta falta de interés por los problemas de un elemento de producción tan importante es lo que deprime y desilusiona a nuestro campo, que ve cada vez más lejos la posibilidad de alcanzar no ya la altura de estabilidad y desarrollo de los demás sectores, sino siquiera una razonable aproximación.

—La primera pregunta ha resultado demasiado seria y grave, me podría dar una visión

general sobre la situación actual del campo y el paro. Una relación entre ambos.

—La situación actual del campo viene dada por lo apuntado anteriormente, en una palabra, por la falta de una auténtica preocupación de la Administración por entrar en el fondo de los numerosos problemas que le aquejan como son: una racional ordenación de cultivos; la ordenación de un comercio interior y exterior que garantice las salidas de las producciones con precios justos y no envilecidos; un control más riguroso de los costos de los factores de producción que en algunos casos llegan a ser superiores al valor del producto; un calendario muy disciplinado de las importaciones para evitar, como ha ocurrido hasta aquí, que algunas se hagan coincidiendo con la época de mayor congestión de algunas de nuestras cosechas, lo que produce una caída vertical de los precios y un verdadero caos en la comercialización de las mismas. En suma, que el campo necesita una especial protección tanto para la obtención de una justa rentabilidad, como para hacer frente a la dureza e inseguridades de todo tipo que un negocio que se realiza a cielo abierto lleva consigo.

—Insisto. ¿Y el paro?

—Este es un fenómeno que está en relación muy directa con el proceso y grado de mecanización que se ha llevado a cabo para la consecución de

una agricultura moderna y competitiva.

—¿Hay soluciones para este problema?

—A mi juicio hay, entre otros, dos factores que pueden contribuir en gran manera a mitigar esta situación, uno el fomento industrial en aquellas zonas abiertas a la gran mecanización agrícola para absorber el sobrante de mano de obra campesina que forzosamente, como consecuencia, se ha de producir, y otro la protección de cultivos de alto interés social como son la remolacha, el algodón, etcétera; por su gran consumo de mano de obra, así como la restricción de las importaciones, ya que cada tonelada que nos llega de fuera es importación de mano de obra que hacemos, y por consiguiente puestos de trabajo que mermamos aquí.

—Entonces, ¿existen medios para evitar que el agro emigre a zonas industriales o incluso al extranjero?

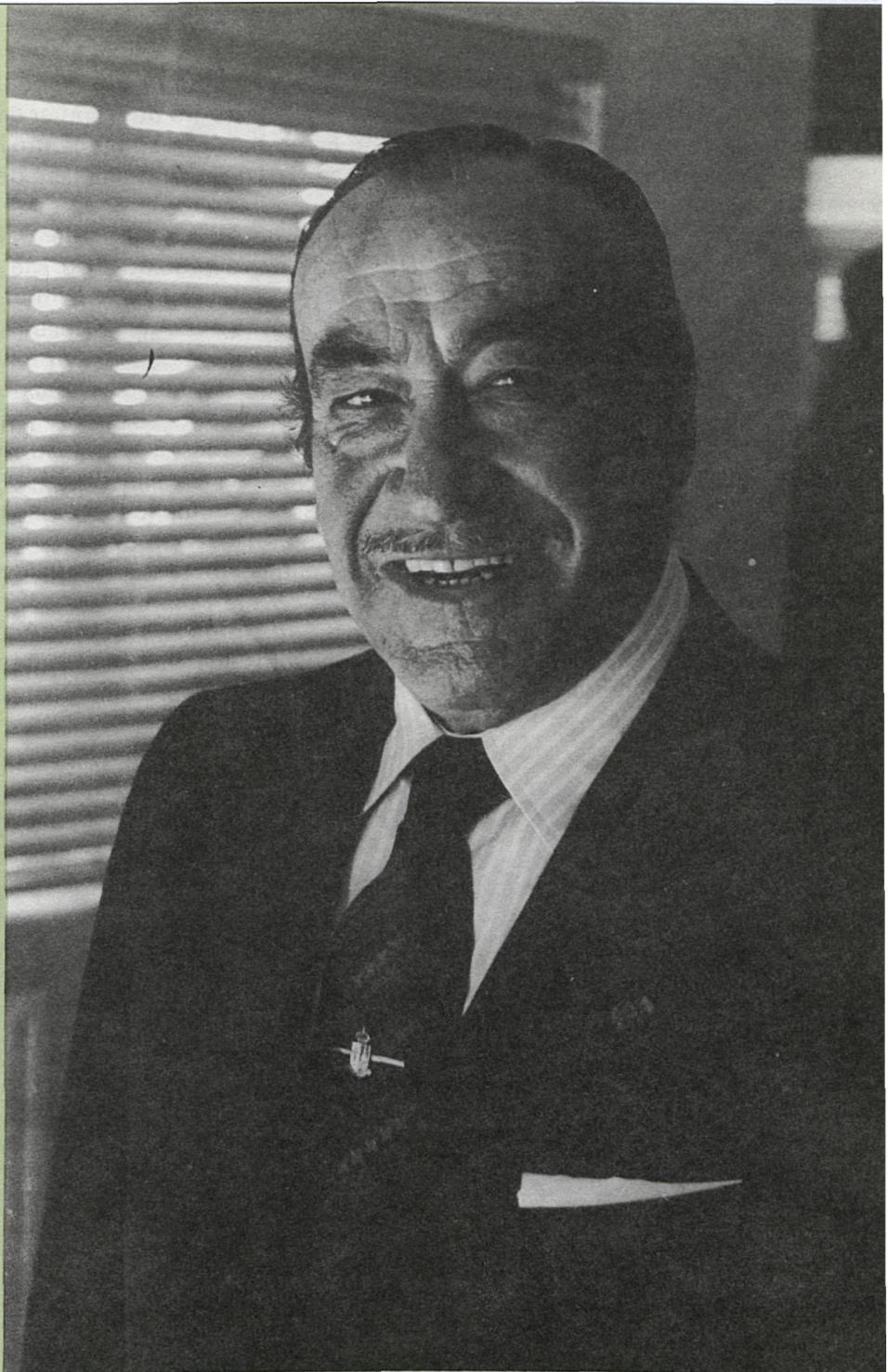
—Desde luego —la respuesta ha sido tajante—, creo que esta pregunta queda contestada si aparte de cumplir lo apuntado anteriormente se presta igualmente la máxima atención al medio rural dotándole de los servicios necesarios para que la vida de sus ciudadanos alcance las mayores cotas de bienestar, pues sucede con frecuencia que los pueblos se abandonan no tanto por el deslumbramiento que les ofrece la gran ciudad sino por la miseria e incomodidades que al abandonarlos se dejan atrás.

—Según su respuesta anterior las influencias de las industrias no agrarias sobre este sector son más positivas que negativas, ¿no?

—Sí, creo sinceramente que sí, como lo demuestra el que los países grandemente industrializados tienen igualmente las mejores agriculturas por el mutuo y recíproco apoyo que entre ellas se establece. En resumen, el Gobierno debe ser el mayor interesado en mantener este equilibrio y no como hasta aquí que nuestro auge industrial se ha conseguido en sacrificio del campo, siendo hora ya de que obtenga la contrapartida correspondiente.

Manuel García Moreno pone los puntos en sus lugares apropiados y él opina que la fusión de la nueva savia que ha accedido a las Cámaras Agrarias como consecuencia de las recientes elecciones democráticas, junto a la veteranía y experiencia de los hombres que por su demostrado prestigio han sido reafirmados, darán, sin duda, al campo español la mejoría que todos deseamos, piensa que la renovación de cualquier cuerpo vivo siempre es conveniente, siempre dentro de un orden y un equilibrio, sin traumas y saltos en el vacío.

—Don Manuel, centrándonos en Madrid, ¿qué ventajas y desventajas tiene el campo madrileño con respecto al agro español?



**Hacen falta nuevas ordenaciones y una restricción de las importaciones.**

**A algunos miembros de la C.E.E. no les interesa la competitividad de nuestros excelentes productos agrarios.**

**La unidad de nuestros hombres, único medio de adquirir el puesto que nos corresponde en la sociedad.**

—Bueno, las ventajas y desventajas creo que andan al cincuenta por ciento. Por un lado tenemos a nuestro favor el contar con un colectivo consumidor para nuestros productos perecederos como el que representa esta gran población de Madrid capital, y, por otro, en contra el que nuestras huertas se han convertido, con la gran explosión turística de cercanía, en sitios de expansión y recreo, constituyendo una auténtica invasión de nuestras tierras y cosechas, con los consiguientes perjuicios que esto lleva consigo, hasta el punto de constituir en algunos casos verdaderos atropellos que en cualquier momento pueden originar enfrentamientos muy graves.

—Una pregunta de moda: ¿Cuál es el futuro de la mujer en el campo de la zona centro? ¿Han existido influencias de éstas en las elecciones?

—El futuro de la mujer, al menos en la provincia de Madrid, no está ya en el campo, pues debido a la gran industrialización existente y la gran expansión de los servicios, puede ser perfectamente absorbida por estas actividades. En cuanto a su influencia en las pasadas elecciones, al estar menos vinculada que antes a los asuntos y problemas campesinos, no ha tenido importancia.

—Seguimos con Madrid. ¿Son actos los ríos madrileños para regar o habrá que remodelar los embalses?

—Nuestros ríos, gracias a Dios, tienen caudal suficiente para atender las necesidades agrícolas y ganaderas de nuestra provincia, si bien existe una gran necesidad de obras complementarias para el mayor aprovechamiento de sus aguas. Así tenemos, por ejemplo, la mala situación en que se encuentra toda la cuenca del río Tajuña que discurre por una fértil e importante vega, y por su mala regulación desde su origen en la llamada Presa de la Tejera y su falta de una adecuada canalización de su curso hacen que estas tierras, que podrían incrementar de manera importante las huertas de Madrid, se vean frecuentemente sometidas unas veces a terribles inundaciones y otras a catastróficas sequías. Urge, por tanto, que se cumplan las previsiones contenidas en el trasvase Tajo-Segura para dar satisfacción a esta gran necesidad.

—Sólo por curiosidad, ¿en qué situación están las cañadas que pasan por Madrid?

—Bueno, realmente en la actualidad de manera práctica podemos decir que no existen, ya que la gran congestión del tráfico harían imposible su utilización aunque de forma oficial siguen en vigor la Cañada Real del Castillo que es la que pasaba por el Retiro y parte de la calle de Alcalá y la Colada Carpetana que atraviesa el barrio de Moratalaz.

Siempre dispuesto a la respuesta y sin evitar ningún tipo de pregunta, García Moreno, alto y fuerte, habla de Madrid, de España y también del extranjero.

—¿Qué puede aportar el agro español a la C.E.E.?

—Aquí habrá que tocar madera, porque precisamente la aportación que puede prestar el agro español a la comunidad es lo que a algunos de sus miembros no les interesa, como es la competitividad de nuestros excelentes productos agrarios. No obstante, yo entiendo que si de verdad se trata de fortalecer una auténtica unidad económi-





ca europea, esto no será posible sin contar con nuestra presencia en igualdad de derechos. Hoy ya, la referida Comunidad no puede seguir explotando el aspecto político que manejaba para su oposición a nuestra entrada, pues al haber desaparecido aquella circunstancia, si nuestra integración no sucede de manera inmediata, quedará demostrado que el problema era sencillamente económico, y, por tanto, si no desaparecen los distintos temores y egoísmos, insalvable con cualquier régimen político.

—Háblenos como presidente de la Cámara: ¿Cuáles son sus proyectos?

—Bien, mis proyectos como presidente es natural que sean ambiciosos en todo aquello que

pueda redundar en el mejor servicio al agro de nuestra provincia, y uno de ellos ha de ser principalmente el buscar y conseguir a toda costa la unidad de todos nuestros hombres, único medio de adquirir la fuerza suficiente para reivindicar el puesto que por tantas y tantas razones nos corresponde en la sociedad española, para su consecución tengo la seguridad de la decidida y gran colaboración que han de prestarme los hombres que conmigo han compartido el resultado favorable de las pasadas elecciones, y a cuyos electores hemos de corresponder con nuestro mayor esfuerzo y dedicación, para elevar al campo a los altos niveles que se merece.

—Una última pregunta: ¿Qué

le diría a los agricultores, qué consejo les daría?

—Que trabajen siempre con el mejor sentido de unidad, que se desprendan de individualismos y se integren con verdadera fe y esperanza en esta hermosa, aunque difícil, tarea común que nos espera, ya que todos juntos podremos hacer frente con éxito a las adversidades. Separados y uno a uno nos hundiríamos irremisiblemente.

Con estos deseos de unidad dejamos a Manuel García Moreno, enfrascado en sus papeles, rodeado de sus secretarios y con ese afán de elevar y elevar el agro español.

**Laura DEL TORO**  
(Fotos: R. LEAL)

# La riqueza forestal de la provincia está protegida por el Escuadrón 404

Por Antonio LOPEZ LILLO



**M**AS de una vez habremos visto, surcando nuestro cielo, aviones de llamativos colores rojo y amarillo, de aspecto poco frecuente. Si cuando contemplamos el vuelo de un avión sentimos un impulso que hace que sigamos su marcha con nuestros ojos, en el caso de estas aeronaves, su apariencia y colorido nos habrá llamado la atención y nos habrá empujado a contemplarlos con mayor detenimiento, a la vez que nos habremos preguntado, ¿qué misión tendrán estos aviones, lentos, aparentemente pesados y con un aire de aparatos de verbena?

Estos aviones, con su aspecto bondadoso y pacífico, son verdaderos aviones de combate, de un combate destinado a velar por nuestro bienestar y reposo, por nuestra tranquilidad de los bosques, están en guerra permanente contra los incendios que destruyen nuestros árboles.

El fuego forestal se asemeja a un feroz jinete apocalíptico de los tiempos modernos con un gran poder destructivo. El incendio de los bosques acarrea graves daños, pues no solamente se pierde madera, sino que destruye la vida natural que rodea al monte y deteriora el medio ambiente, al ser los árboles grandes productores de oxígeno. Tenemos que tener en cuenta que las superficies incendiadas, desprovistas de la cubierta arbórea son susceptibles de sufrir fenómenos de erosión, que hacen perder anualmente muchas toneladas de tierras.

Desgraciadamente se ven con frecuencia en nuestro país suelos calcinados, negruzcos esqueletos de árboles que simulan seres fantasmagóricos, muerte y en pocas palabras, «destrucción».

Esto hacía necesario que se contara con todos los medios modernos para luchar contra el incendio en el monte, y así el Ministerio de Agricultura a través del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, ha establecido un convenio con el Ejército del Aire que regula la actuación de una unidad aérea contra incendios forestales.

*Tierra calcinada después del incendio*